

TESTIMONIOS DE AFECTO Y AMISTAD A OSWALDO ARTEAGA

Revista Atlántica-Mediterránea 16, pp. 13-21

BIBLID [11-38-9435 (2014) 16, 1-234]

MALAGA, GRANADA, BARCELONA, SEVILLA, CÁDIZ: OSWALDO

Alberto PRIETO ARGINIEGA

Profesor Emérito Área de Historia Antigua. Departamento Ciencia de la Antigüedad y Edad Media. Edificio B. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra (Cerdanyola del Vallés) Barcelona Spain (08193) alberto.prieto @uab.cat

He pensado mucho qué tipo de artículo escribiría para que se resaltara la figura de Osvaldo con el hándicap de que no soy especialista de una parte importante de su investigación y creo que lo que escribiera no le interesaría demasiado al propio homenajeado. En cambio me parece que un terreno más desconocido para muchos de los lectores y en algunos aspectos incluso para el propio Osvaldo, consistiría en recordar la Facultad de Letras y la situación de la especialidad de Historia en los años en los que el mismo Osvaldo estudió. Pero antes de llegar a este momento me ha parecido conveniente recordar el ambiente cultural y político de la ciudad de donde yo mismo provenía y las motivaciones que me llevaron a Granada con la ambición de especializarme en Historia Antigua. Volviendo a Osvaldo a medida que leía diversos trabajos suyos en busca de un tema sobre el que escribir más me acercaba, como si fuera un túnel del tiempo, a Granada y a la Facultad de Letras de los años 60 del siglo pasado. Llegué a la ciudad de Granada en 1961 para estudiar Geografía e Historia. Procedía de Málaga donde había vivido y estudiado lo que entonces se llamaba bachillerato que en sus tres últimos cursos se subdividía en Ciencias y Letras y evidentemente yo realicé el de Letras. En el último curso, llamado preuniversitario, en las asignaturas de latín y griego cada año se elegía un autor de forma monográfica y el año que yo lo estudié los autores elegidos fueron dos historiadores: Herodoto y Tito Livio. Esta circunstancia marcó mi futuro universitario ya que me vi seducido por la antigüedad grecolatina a lo que también ayudó la influencia de un profesor malagueño, Manuel Laza, del que ignoraba su pasado político y sus consecuencias en la Málaga franquista. Es de justicia recordar aquí que de ese pasado oculto me enteré por José Ramos y una vez informado de dicho pasado le rendí un homenaje personal como una de las numerosas víctimas de la represión franquista que no solo se vio forzado a cambiar de profesión sino de su propia forma de vida ya que tuvo que ir a misa cuando en su juventud

había sido masón y de un brillante abogado que había sido durante la II República se convirtió en un también brillante profesor de latín y griego (Prieto 2009: 312 y ss.).

En aquella época no había Universidad en Málaga y la mejor biblioteca pública existente estaba en la Casa de la Cultura inaugurada en 1956 dentro de unos jardines que se crearon en 1951 (Corrales Aguilar 2007). A nivel popular se la llamaba "la casa de la incultura" ya que bajo los jardines y el mencionado edificio se encontraban las ruinas del teatro romano cuyos hallazgos fueron silenciados algunos años hasta que a partir de 1960 el arquitecto Pons Sorolla restauró la cávea pero el edificio de "Casa de la Cultura" continuó en pie dando una penosa imagen de una ciudad que comenzaba a ser visitadas por numerosos turistas. La parte del teatro no ocupada por el singular edificio fue reconstruido parcialmente e irónicamente en su parte visible entre los veranos de 1959 hasta 1984 se realizaron representaciones de teatro clásico organizados por Ángeles Rubio Argüelles que sirvieron de entrenamiento para futuros actores como Antonio Banderas, María Barranco, Fiorella Faltoyano, Tito Valverde o Raúl Sender.

La Casa de la Cultura fue inaugurada por el dictador Franco en 1956 y se mantuvo en pie hasta 1995 en cuyo año se comenzó su derribo y tras veintisiete años de trabajos de rehabilitación se concluyó en el 2011.

Me he detenido en este comentario porque en aquel lugar tomé mi primer contacto con la arqueología romana y la parte oscura de "las miserias" del patrimonio. La biblioteca no estaba muy surtida en libros sobre la antigüedad clásica pero existía uno que no olvidaré "El legado de Grecia" una traducción de una obra colectiva Editado por Sir Richard Livingstone y publicada en Oxford en 1921 cuya edición en castellano se publicó en 1944 por Ediciones Pegaso. Para mí con solo 16 años supuso mi primer acercamiento más profundo a la Historia y la cultura griega pero hace unos años me llevé una sorpresa cuando el fla-

mante director de la Biblioteca Nacional nombrado por el PP ,Luis Racionero, fue acusado de plagio por haber copiado literalmente diversas páginas de “El legado de Grecia “en su libro publicado en 1993,” Atenas de Pericles” con el agravante de que en la bibliografía final citara la edición inglesa sin mencionar la edición española que posiblemente poseía al igual que yo mismo que la compré en una librería de viejo poco años después de su primera lectura en la biblioteca malagueña. Además, es sorprendente que Racionero no se inspirara en su plagio en una obra más reciente “El legado de Grecia. Una nueva valoración” dirigida por Finley publicada en 1981 y traducida al castellano en 1983 ya que en el preface (7) se mencionaba las diferencias marcadas por el tiempo en el que se realizaron ambas obras ya que se recuerda que mientras “el primer legado versó sobre la cultura griega el presente trataba de su significado en la historia de la cultura europea” aunque también cabe pensar que Racionero pudo pensar que al haberse publicado hace tantos años nadie se daría cuenta del plagio mientras que si utilizaba una obra más reciente era más posible que fuera descubierto.

Con estas pinceladas he querido recordar mis primeros contactos importantes con la cultura clásica que a pesar de todas las penurias que he descrito no me alejó de mis inquietudes por la Antigüedad sino que al contrario me animó a la búsqueda de más lecturas sobre esos temas e ir a la Universidad de Granada.

La ciudad de Granada ofrecía un perfil muy particular y algunos intelectuales granadinos comentaban que las partes elevadas (La Alhambra y el Albaicín) constituían las zonas más interesantes tanto por su pasado islámico y romano ya que en la primera se había situado el poder durante el reino nazarita mientras que en la segunda se ubicó tanto la ciudad romana como la islámica y albergó posteriormente a las clases populares quienes sufrieron duramente la represión franquista en el 1936 tal como refirió Gibson en el primer libro que leí sobre el tema (Gibson 1971). En el caso de la Universidad se produjo lo que Laín Entralgo llamó “El atroz desmoche” (Laín 1970: 283) con cuyas palabras criticaba el terrible desmantelamiento tanto del profesorado existente en las universidades españolas tras la Guerra Civil como los que habían visto obligados al exilio y en estas circunstancias la Universidad de Granada no fue una excepción (Claret 2006: 237-251). Además, como recordaba Fontana en el prólogo al libro de Claret (p. XII): El asalto a las

cátedras dio por resultado que muchos de los nuevos profesores eran incompetentes pero fieles adictos a un sistema al que no le importaba hacer retroceder la cultura española tanto siglos como fuera necesaria y más adelante (XIV s.) concluía con estas palabras:”No se puede hablar de “reabrir heridas” en un caso como este, en que ni siquiera se ha querido reconocer hasta ahora que existiese herida alguna. Pienso, por el contrario, que enfrentarnos seriamente a este pasado oculto es una condición necesaria para sentar las bases de un futuro que nos permita recuperar la voluntad de conocimiento y ciudadanía por la que fueron condenados los profesores republicanos”. Las páginas que siguen intentan reflejar esa situación en primera persona, es decir comentar la situación que me encontré cuando llegué a la Universidad de Granada y los ligeros cambios que se empezaron a vislumbrar cuando Osvaldo llegó a esta ciudad.

En 1961 empecé la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. En los dos cursos comunes tuve de profesores a Juan Sánchez Montes en Historia Universal y Antonio Domínguez Ortiz en Historia de España.

El primero cuya orientación política era franquista (Peiró y Casamar 2002: 574) correspondía al tipo de profesor para el que los datos generales eran muy importantes y tenía como manual uno muy recomendado en muchas universidades españolas (Ciriaco Pérez Bustamante, Compendio de Historia universal) cuya primera edición correspondía a 1932). He de hacer notar que los aspectos sociales y económicos eran muy escuetos y solían aparecer en una letra más pequeña y su autor ha sido catalogado como falangista y franquista (Peiró-Casamar 2002: 477). Un caso muy diferente fue el de Antonio Domínguez Ortiz (Andreu 2011) encargado de la Historia de España de segundo de comunes. En aquella época era catedrático de Instituto pero sus clases centradas en la época moderna era una brillante exposición de la historia social y económica de la Historia Moderna de España aspectos que años más tarde comprobé al leer su colaboración a la voluminosa “Historia Social y Económica de España y América” dirigida por Vicens Vives, 5 volúmenes (1957-9), con lo que aumentó mi admiración hacia este profesor al mismo tiempo que comprobé la miseria de la Universidad de aquellos años ya que se le condenó a dar clases en primer ciclo y se le negó la posibilidad de ganar una cátedra de universidad (García Cárcel 2003) pero su prestigio iba en aumento y me causó un

gran placer ver que en la primera Historia de España progresista (*Historia de España* Alfaguara dirigida por Miguel Artola) el volumen III fuera escrita por él mientras que el primero fuera realizado por mi maestro Marcelo Vigil.

Llegué a tercero de Geografía e Historia lleno de ilusión ya que en ese curso se impartía la Historia Antigua Universal además de la de España Medieval junto a otras materias como la Prehistoria. La Historia Antigua Universal la impartieron alternativamente dos profesores cuyos nombres me reservo. El primero comenzó con leernos parte de su memoria de oposiciones a una cátedra de Paleografía y Diplomática y mientras opositaba nos dio clase otro profesor quién nos iba traduciendo directamente del alemán una Historia de Grecia (cuya primera edición se publicó en 1896) de la que había adquirida en una librería de viejo de Málaga una traducción española (Heinrich Swoboda, Historia de Grecia, Labor, Barcelona, 1942 cuya primera edición correspondía a 1930).

El primer profesor mencionado regresó a las clases y nos obsequió con las traducciones del francés de La "Nueva Historia de Roma" de León Homo, de la que ya existía una traducción al español desde 1943. Volviendo a este último profesor he de añadir que había obtenido la cátedra de Paleografía de la universidad de Sevilla donde se haría famoso por sus ideas más que conservadoras por lo que en este homenaje a Osvaldo he de mencionar su nombre: Luis Núñez Contreras.

La Historia de España Medieval se limitó a una parte de la época visigoda impartida por un profesor que pasaba lentamente lista y dictaba unos apuntes dictados asimismo lentamente mencionando con sus correspondientes pausas las comas, punto y coma o punto etc. He de añadir que las calificaciones las realizaba en relación con la mayor o menor asistencia a clase.

De ese curso he de mencionar la asignatura de Prehistoria impartida por la esposa de Manuel Pellicer, Pilar Acosta, que junto a su marido formaron parte posteriormente de la Universidad de Sevilla. He de manifestar que aunque su enfoque no me sedujo demasiado sí debo de reconocer que puso mucho interés en sus clases y estaba al día de lo que se hacía en aquella época. Del resto del profesorado no veo necesario realizar ninguna mención particular ya que estaban alejados de las áreas de conocimiento que más me interesaban.

Esta relación ha tenido por objetivo recordar al lector el ambiente universitario de aquella

época que estaba muy de acorde con lo que describía Martín Santos en su famosa novela "Tiempos de silencio" aunque cuando llegó Osvaldo el panorama general había tenido un ligero cambio positivo.

Volviendo a mis estudios he de mencionar gratamente que cuando estudiaba cuarto de carrera a mediados de curso llegó Antonio Arribas como catedrático de Prehistoria y Arqueología (Díaz et al. 2009: 98 y ss.) que solo me dio clase de Arqueología y enseguida comenzó una buena relación que se mantuvo hasta su fallecimiento pero mis intereses históricos se vinculaban con la Historia Antigua y por suerte para mí al final del curso siguiente llegó a la Universidad Marcelo Vigil que debido a los buenos informes de Arribas enseguida se puso en contacto conmigo y el siguiente curso ya era profesor de Historia Antigua. En el verano de 1966 entré en contacto con la obra de Childe gracias a Marcelo Vigil que me prestó el libro "¿Qué sucedió en la Historia?", en una edición argentina, para que me ayudara en mi formación en el área de la Historia Antigua. Con su lectura descubrí otra visión sobre la antigüedad en la que la historia social ocupaba un importante espacio. En aquellos años no era fácil encontrar enfoques de esa índole en la mayoría de las bibliotecas provinciales de las universidades españolas. A nivel de masas, la obra de Childe solo circulaba en ediciones sudamericanas y la primera edición en España, "La evolución de la sociedad" (1966), la realizó la editorial Ciencia Nueva, que precisamente fue cerrada años después por orden del ministro de Información y Turismo Fraga Iribarne. En 1968 la misma editorial había publicado "Los orígenes de la sociedad europea", en una época en que también la editorial Península publicó "El nacimiento de las civilizaciones orientales", que un año antes Edicions 62 había publicado en catalán.

Esa etapa coincidió con la llegada a la Universidad de Granada de Osvaldo y no puedo negar que en aquellos años las cosas empezaban a mejorar en aquella Facultad. Los planes de Historia comenzaron a variar y en primer ciclo se comenzó a dividir la Historia Universal entre las diferentes áreas de conocimiento por lo que la enseñanza de la Historia Antigua nos la repartimos entre Vigil y yo. Para ayudarme en la docencia, me dejó unos apuntes suyos que me abrieron nuevas perspectivas en el enfoque de la historia social que hasta entonces no conocía y poco después lo mejoré con el hallazgo de manuales marxistas rusos traducidos al castellano y publi-

cados en editoriales sudamericanas que se vendían en las "trastiendas" de algunas librerías. En la desaparecida librería El Quijote de Granada adquirí *La Historia de Grecia de Struve* y en la también desaparecida *Ancora y Delfín* de Barcelona *la Historia de Roma* de Kovaliov. Ambas obras habían sido publicadas por editoriales argentinas y en ambas el enfoque estalinista era muy notorio pero la editorial Akal consiguió ofrecer unas ediciones diferentes ya que Domingo Plácido incluyó en letras más pequeña numerosos puntos de vista diferentes al manual muchos de los cuales procedían de diversas obras de Mazzarino cuya importancia en la Historia Antigua mencionaré más adelante. En relación a la obra dirigida por Struve coordinó la revisión de los numerosos errores que se encontraban en el texto ya que la traducción del ruso la había realizado una persona que no conocía la Historia Antigua de Grecia y además, añadió diversos capítulos sobre temas que no aparecían en el original como la época helenística que yo mismo escribí.

Debo de recordar que en esas librerías se encontraban asimismo otros libros prohibidos como las publicadas por El Ruedo Ibérico que nos acercaban a otras visiones de la Guerra Civil desde el punto de vista de los vencidos, de la Segunda Guerra Mundial o bien a los clásicos del marxismo. Paralelamente algunas editoriales españolas comenzaron a publicar obras de autores progresistas como fue el caso de la Editorial Ciencia Nueva cuyo nacimiento y cierre ya he mencionado anteriormente. El primer libro de una de sus colecciones fue precisamente "Ciencia y política en el mundo antiguo" de Benjamín Farrington que pusimos de lectura obligatoria en el primer curso con el consabido impacto entre el alumnado. Cuando algunos de ellos preguntaban si el autor era marxista irónicamente Vigil les respondía que era irlandés.

Paralelamente comenzaron a introducirse en las librería de una forma más o menos semiclandestina diversas traducciones de diversas obras de historiadores de la antigüedad progresistas George Thomson "Los primeros filósofos" y "La Prehistoria Egea" pero no se tradujo que yo sepa la mejor "Aechylus & Athens" que yo conocí gracias a Vigil.

Tras estas primeras lecturas en las que había que superar el enfoque claramente estalinista (Prieto 1978) fuimos conociendo otras visiones más innovadoras sobre todo las procedentes de Italia con los nombres señeros de Ranucio Bianchi Bandinelli y Santos Mazzarino a quienes Vigil

había conocido personalmente durante su estancia en Italia. El primero había creado la revista *Dialoghi d'Archeologia* que se convirtió en el principal punto de referencia para encontrar una visión progresista de la Antigüedad. Solo una parte de su obra se ha traducido tardíamente al castellano ya que, aparte de la lujosa edición de "Roma centro del poder" (Bandinelli 1970), otras se han publicado a partir de 1981 ("Del Helenismo a la Edad Media, y "Introducción a la Arqueología", es decir seis años después de su fallecimiento ocurrido en 1975. En cambio, no se ha traducido su importante obra "Archeologia e cultura", en la que se recogían muchas de sus valiosas aportaciones al arte y la arqueología clásica, y de su interesante ensayo "Organicidad y abstracción" solo se conserva en castellano una edición realizada por la editorial argentina Eudeba (Bianchi Bandinelli 1965). De sus discípulos cabe destacarse por sus conexiones con diversas universidades españolas los nombres de Filipo Coarelli, Mario Torelli y Andrea Carandini. Precisamente el primero de ello contribuyó a la creación de los Congresos históricos arqueológicos hispanos-italianos y, además, cabe destacar sus conexiones más estrechas con profesores de diversas universidades españolas que le supuso el merecido nombramiento de doctor honoris causa por la universidad de Alicante.

El caso de Santos Mazzarino fue diferente ya que no se preocupó demasiado en potenciar su imagen pública aunque su obra científica supuso un giro muy importante para el posterior estudio de la Antigüedad Clásica y uno de sus principales discípulos, Mario Mazza mantuvo una amplia relación con algunos profesores españolas entre ellos el propio Vigil y en mi caso fue él quien me puso en contacto con el Instituto Gramsci y gracias a sus gestiones asistí junto a Marcelo Vigil en la ciudad de Pisa en 1979 al importante Congreso "Società romana e produzione schiavistica" (Giardina et al. 1981) que supuso un importante punto de inflexión en la investigación sobre la sociedad romana. En suma, como homenaje tanto a su labor investigadora como de la propia divulgación de sus propios conocimientos en diversas universidades españolas, la universidad de Salamanca le concedió el título de doctor honoris causa.

Retrocediendo de nuevo a la llegada de Vigil y su repercusión en la Universidad granadina de aquella época conviene recordar que en aquel desierto intelectual que era la Universidad de Granada consiguió establecer un oasis en el que

se mostraban las diversas aportaciones históricas-arqueológicas que existían fuera de los Pirineos e incluso su propia obra escrita conjuntamente con Abilio Barbero desmontaron diversos pilares de la historia oficial como el mito de la Reconquista e incluso la revisión que se hizo a sus trabajos demostraron como muchas de sus teorías aún seguían vigentes (Hidalgo de la Vega *et al.* 1998).

En otra línea, conviene recordar que Vigil introdujo en su actividad cotidiana elementos éticos importantes que aprendió de sus estancias en el extranjero como la del compromiso intelectual con el propio presente y su rechazo a vivir exclusivamente para el aplauso de lo que irónicamente llamaba la "Academia" un apelativo que se divulgó entre sus discípulos y una prehistoriadora que estudió en aquellos años en la Universidad de Granada, Catalina Padilla, expresó que Academia deber ser "entendida como ghetto, fanal, reducto de privilegios e intereses que escudándose en una determinada liturgia que pretende justificar una posición "por encima del bien y del mal" (1995: 8). Vigil no escribió mucho ni era amigo de asistir a Congresos donde en aquella época se reafirmaban las relaciones clientelares pero sus escritos eran el resultado final de largas discusiones con Abilio Barbero y algunos amigos en su casa de la calle Hermosilla que como se ha dicho era una Universidad paralela. Por último, cabe señalar que sus escritos abrieron numerosos frentes de investigación con lo que se podría decir que con su obra se inició una nueva forma de investigación diferente a la anterior aunque es evidente que la visión historicista siguiera siendo la dominante (Prieto 1987). Como escribió Plácido (1986): "Marcelo Vigil no era combativo y, sin embargo, se había convertido en una bandera. La triste noticia de su fallecimiento el 19 de diciembre produce una sensación de vacío. Pero es la sensación inmediata y visceral propia de nuestra reacción irracional. La realidad, pensada, es que Vigil está presente, porque quienes se acercan al mundo antiguo con un espíritu de análisis y de crítica en este país, se encontrarán desde ahora siempre con su obra, no sólo la escrita, sino también la que ha dejado en la mente de sus discípulos y en el ambiente general dominante entre quienes consideran que la Historia Antigua es un quehacer eminentemente intelectual y humano, entre quienes consideran que la Historia Antigua es un quehacer eminentemente actual, entre quienes consideran que los estudios clásicos tienen vigencia en el presente."

Un gran amigo suyo y colega, Francisco Presedo, llamó la atención sobre diversos aspectos de su personalidad en su participación en el homenaje que le rindió la universidad de Salamanca y en este texto quisiera recordar diversas frases (Presedo 1989: 15):

"Fue un intelectual, puro es decir que juzgó al mundo y a los hombres por esquemas racionales y por ello sus juicio fueron siempre acertados en lo humanamente posible."...."La zafiedad tanto humana como académica lo sacaba de quicio. De él puede decirse que leía los libros no para escribir un artículo o una reseña sino para tener una idea clara y distinta de un problema, o por una simple curiosidad intelectual de la mejor ley. Por eso y por otras razones estaba por encima de las eruditeces".

Del homenaje que le dedicó la Universidad de Granada el 24 de noviembre de 1987 quisiera recordar parte de un poema de Bertolt Brecht, 1978 (8^a): 97-101) con el que concluí mi intervención en dicho acto:

"Llegué a las ciudades en tiempos del desorden
Cuando el hambre reinaba.
Me mezclé entre los hombre en tiempos de re-
beldía
Y me rebelé con ellos.
Así pasé el tiempo que me fue concedido en la
tierra....
En mis tiempos, las calles desembocaban en pan-
tanos.
La palabra me traicionaba al verdugo.
Poco podía yo. Y los poderosos
Se sentían más tranquilos sin mí. Lo sabía.
Así pasé el tiempo
que me fue concedido en la tierra.....
.....nosotros
que queríamos preparar el camino para la amabi-
lidad
no pudimos ser amables.
Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos
en que el hombre sea amigo del hombre
pensad en nosotros
con indulgencia"

Desgraciadamente este poema escrito en 1938 no ayudó a detener la Segunda Mundial ni la posterior guerra fría ni tampoco la aportación de Marcelo Vigil consiguió detener el rumbo de la historia antigua que se instalaba en el cómodo postmodernismo que eliminaba las visiones de la

historia que podían ayudar a la mejora del presente debido al propio compromiso que los historiadores adquirían con su presente (Plácido 2005: 86-99).

En otra línea, es evidente que la censura existente bajo el franquismo, vetó el acceso a un mejor conocimiento de un intelectual completo como Bianchi Bandinelli (Coarelli 1976; Carandini 1979: 121-163) que por su misma amplia formación se vio obligado a mostrar la Roma clásica a Hitler en un dantesco recorrido que el mismo describió en sus memorias como "Intermezzo agli Inferi" (Bianchi Bandinelli 1976: 160-170). Tampoco se pudo conocer con mayor amplitud a Santos Mazzarino (Canfora 1987; AAVV 1998, 2203) cuya obra no ha gozado de una normal distribución por las librerías españolas y solo se ha traducido un libro en una editorial mejicana (1961) y en España un artículo suyo (1976).

El otro polo de atracción importante desde el punto de vista progresista se localizaba en la Universidad de Besançon (Prieto 1989) en la que Pierre Lévêque creó una revista que en homenaje a la fundada por Bandinelli llamó Dialogues d'Histoire Ancienne y desarrolló una impresionante actividad en las que también participó Osvaldo (Arteaga y Schulz 2000).

Para acabar el aspecto editorial debo mencionar que mis relaciones con la editorial Akal y su director Ramón Akal me permitió que se publicaran diversas obras de historiadores progresistas que sirvieron para divulgar otra visión de la Historia Antigua diferente a la que aquella época era la dominante en la Universidad española. Años más tarde me enteré que una profesora de la Universidad de Barcelona suspendió a un brillante alumno entonces y después catedrático de Prehistoria por haber basado su enfoque en la Historia de Roma de Kovaliov (Prieto 1983: 32).

Es el momento de recordar el papel realizado por Antonio Arribas quién se había formado en la Universidad de Barcelona y tenía una buena preparación en Arqueología y una mentalidad progresista, catalogado como de centro izquierda (Peiró y Casamar 2009: 86 y ss.) que sabía escuchar y dejar hacer. Pronto se rodeó de un numeroso grupo de discípulos que tanto en las diversas excavaciones emprendidas bajo su dirección como en el laboratorio que creó en el Hospital Real de Granada se consiguió establecer un importante foro de discusión y, por supuesto, de trabajo que dio lugar a la aparición de una importante escuela de prehistoriadores que hoy día

dirigen, sobre todo, las principales áreas de conocimiento de las universidades andaluzas.

Entre esos alumnos se encontraba Osvaldo que pronto ocupó un lugar importante dentro de ese grupo. Venía de Venezuela donde había conocido tanto las duras condiciones de trabajo de sus conciudadanos como las crueles maniobras ejercidas por las multinacionales extranjeras con el apoyo de las oligarquías locales y años después ha sabido desmentir las informaciones maliciosas contra Hugo Chaves que circulaban en los medios de comunicación incluido el anterior rey con su agresiva y prepotente frase "¿Por qué no te callas?" que dio la vuelta al mundo.

Dentro de la preparación intelectual e Osvaldo he de destacar su sólida formación en las disciplinas llamadas de ciencia ya que ello le posibilitó acometer una peculiar investigación que sin esa base hubieran sido imposibles. Lo conocí en su etapa de estudiante en la que me asombró su incansable afán por aprender. Sé que compartió piso con otros estudiantes entre ellos los futuros profesores de Universidad Agustín Díaz Toledo y José Luis Castellano lo cual completaría su formación mediante las continuas tertulias a la sombra tanto del marxismo como del franquismo pero con una preocupación central por realizar una historia comprometida con el presente. Posteriormente su formación la ampliaría dentro del Instituto Arqueológico Alemán que le permitió aproximarse al complejo campo de investigación de la geoarqueología al que se ha acercado con más intensidad en los últimos años destacando el proyecto Antípolis (Arteaga *et al.* 2003) en el que junto a Osvaldo, Ana María y Schulz aparecía también José Ramos al que quiero también introducir en estas páginas ya que ha sido un importante colaborador de Osvaldo además de ser el alma de la Revista Rampa de la que tengo el honor de pertenecer a su Consejo Asesor.

Su actividad docente la culminó brillantemente con la obtención de la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Sevilla. A través de *google* (*patatabrava.com*) he leído diversos informes positivo de su docencia por parte de sus estudiantes y entre ellas recojo la opinión de uno de ellos que decía que era "el mejor profesor que he tenido, es bueno dando clases, que explicaba muy bien y sus apuntes eran los mejores". Otro de ellos comentaba una frase suya que mostraba lo orgulloso que estaba de sus orígenes y de su país de origen y al mismo desmitificaba el racista mito de la Hispanidad con estas palabras: "yo seré indio... pero no me pongo en fila india".

No soy la persona más indicada para relatar su currículum por lo que solo mencionaré algunos de mis encuentro con él a lo largo de todos esos años.

Dado que en 1976 me trasladé a la Universidad Autónoma de Barcelona no tuve una relación continuada con la Universidad de Granada y a él lo vi sobre todo en la Universidad de Sevilla a la que acudí en varias ocasiones en las últimas décadas del siglo anterior y lo aproveché para encontrar un hueco y mantener con él largas conversaciones sobre lo divino y lo humano aunque es evidente que el centro de las conversaciones lo constituía la arqueología. En las primeras conversaciones me convenció de la importancia de fijar una sólida cronología de las sociedades protohistóricas ya que sin ellas era imposible encajar adecuadamente la historia social de esos períodos. En esa correcta obsesión es evidente que le ayudó su formación en ciencia como también le permitió realizar sus importantes trabajos dirigidos a fijar de una forma precisa el trazado de la línea de costa de diversas zonas andaluzas sobre todo durante la protohistoria. Precisamente en ese campo intervino en Barcelona en un Workshop "Anàlisi paleoambientals y estudi del territori" (2000) dentro de un programa europeo dirigido por la profesora de la Facultad de Letras de Besançon, Monique Clavel Lévéque.

Otra línea de investigación en la que tuvimos un amplio contacto fue con relación a sus excavaciones en la antigua Obulco (Porcuna) que se afianzó con diversos desplazamientos de ambos desde nuestras propias facultades a la del otro y asimismo pude seguir en directo una de sus campañas de excavaciones de Porcuna lo que me ayudó no solo a mí sino a mi grupo de investigación para tener un mejor conocimiento de diversos aspectos tanto teóricos como técnicos de la organización territorial de las ciudades prerromanas y romanas.

Una sorpresa agradable me la dio su compañera Ana María con ocasión de ser miembro del tribunal que juzgó su tesis doctoral (Roos 1997) escrita con esa minuciosidad germana pero, sobre todo, me descubrió que no solo era la amable compañera de Osvaldo sino que entre ellos había más química como su compromiso con el presente y con la metodología marxista como he comprobado más adelante leyendo muchos trabajos suyos por los que les felicito desde estas páginas.

Otra actividad importante llevada a cabo por Osvaldo fue acercar los arqueólogos americanos

a los españoles y viceversa. Invitado por Osvaldo participé en el Primer Congreso iberoamericano de Arqueología Social celebrado en Santa María de la Rábida en 1996 y organizado por el propio Osvaldo. Allí conocí a numerosos arqueólogos americanos que aplicaban el materialismo histórico a sus trabajos arqueológicos con sorprendentes resultados.

Por último, quisiera concluir mi intervención en este justo y merecido homenaje con la inclusión de la carta que me envió Osvaldo con motivo de la celebración en Cádiz de los diez primeros años de la revista RAMPAS en la que no solo asistí sino que impartí una conferencia que en cierto modo ha sido el punto de partida de este trabajo:

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE SEVILLA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
Prof. Dr. Oswaldo Arteaga

*Sevilla a 1 de noviembre de 2009
Querido amigo y maestro de nuestras generaciones granadinas de los años sesenta-setenta:*

Queremos que vengas a Cádiz, te invitamos a la presentación de la Geoarqueología Dialéctica que publicamos de manera monográfica en la revista RAMPAS 10, donde se concentran los esfuerzos teóricos-metodológicos- tecnológicos que en buena medida por vuestra culpa, desde los años sesenta-setenta, venimos realizando algunos de tus alumnos con el objeto de desarrollar una alternativa de explicación materialista al idealismo consignado en las Arqueologías tradicionales apegadas al positivismo del Historicismo Cultural y en las consignas neopositivistas recicladas por las Arqueologías antropológicas afines al Funcionalismo Estructuralista de las escuelas británicas y norteamericanas. Como podrás palpar en la Editorial de la RAMPAS 10, sobran razones para que nosotros esperemos que vengas a Cádiz, para en su presentación rendirte un pequeño pero sincero homenaje, dando testimonio de la huella profunda (Vigil, Fontana, Vilar ...) que dejaron aquellos apuntes que para andar por casa (mira por donde) tus estudiantes pedíamos que publicaras (La historia como arma de reacción), cuando realmente ni siquiera contábamos con la luz de una vela que nos ayudara a transitar el oscuro túnel que empezábamos a recorrer. Pasados treinta y tres años

(1976-2009) puedes tener la seguridad de que tu libro ha cumplido el objetivo propuesto desde Granada y que al menos por nuestra parte jamás será arrojado al cesto de los papeles.

Nos gustaría, querido Alberto, poder invitar también a la presentación de RAMPAS 10 al profesor Josep Fontana, para que en una conferencia magistral hablara de aquellos años de la transición de la década de los sesenta a los setenta, dado que en nuestra visión del objeto de la Geoarqueología para el siglo XXI la Historia en construcción como un proyecto social sigue los pasos (Vilar, Fontana ...) contrarios a la propuesta ambientalista de la Escuela de Cambridge (Claudio Vita-Finzi) y a la contextualista de la Escuela de Chicago (Karl Butzer). No tenemos, sin embargo, alguien que quizás como tú mismo pueda mediar para hablar con el profesor Fontana, para explicar el motivo de invitarle a pronunciar dicha conferencia. Pensamos escribirle, pero no estaría de más a poder ser que también de tu parte nos ayudaras a conseguir su aceptación. Nadie mejor que Fontana podría exponer a nuestros estudiantes los conceptos que ahora nos alumbran.

Mientras tanto, esperamos estar en contacto contigo por teléfono para hablar y concretar las fechas más convenientes para todos.

Un fuerte abrazo también de parte de Anna María



BIBLIOGRAFÍA

- AAVV: *Convegno per Santo Mazzarino*. (Roma, 9-11 Maggio 1991), Roma, 1998
- AAVV: *Omaggio a Santo Mazzarino, un maestro, Università degli studi di Catania*, Facoltà di Lettere e Filosofia, 2003, pp. 17-25
- ANDREU, L.B., 2011: "Domínguez Ortiz, semblanza de una coherencia vital", *CEE Participación Educativa*, número extraordinario, pp. 138-151
- ARTEAGA, O., SCHULZ, H. D. (2000): "El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga 1983/84)". ÑACO, T., OLESTI, O., PRIETO, A. (eds.): *Paleoenvironmental Analysis and Landscapes Studies. Cost Action G2. European Cooperation in the Field of Scientific and Technical Research. Seminar-Workshop* (Barcelona, 1998), pp.13-47 Universidad Autónoma Barcelona, Bellaterra,
- ARTEAGA, O., SCHULZ, H. D., (eds.) (2008): *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 10. Cádiz. Universidad de Cádiz
- ARTEAGA, O., RAMOS, J., ROOS, A. M. (2003): "Crónica de los XIX Encuentros de Historia y Arqueología: Geoarqueología e Historia de la Bahía de Cádiz. Proyecto Antípolis. San Fernando (Cádiz) 26-28 de Noviembre de 2003". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp.373-387
- BARBERO, A., VIGIL, M., 1974: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona
- BARBERO, A., VIGIL, M., 1978: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona.
- BRECHT, B., 1976 (8ª): *Poemas y canciones*, Madrid
- BIANCHI BANDINELLI R., 1961: *Archeologia e cultura*, Milano-Napoli
- BIANCHI BANDINELLI, R., 1965: *Organicidad y abstracción*, Buenos Aires
- BIANCHI BANDINELLI R., 1970: *Roma centro del poder* Madrid
- BIANCHI BANDINELLI R., 1976: *Dal diario di un borghese e altri scritti*, Roma
- BIANCHI BANDINELLI R., 1981: *Del Helenismo a la Edad Media*, Madrid
- BIANCHI BANDINELLI R., 1982: *Introducción a la Arqueología*, Madrid
- CANFORA, L., 1987: "Santo Mazzarino", *Quaderni di storia*, (pp. 185-187), 26
- CARANDINI, A. 1979: *Archeologia e cultura materiale*, Bari
- CLARET, I., 2006: *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo 1936-1945*, Barcelona
- COARELLI, F. 1976: "Ranuccio Bianchi Bandinelli", *Belfagor*, XXXI, pp.415-447
- CORRALES, M., 2007: "El teatro romano de Málaga: Evolución de un espacio", *Mainake*, 29, 2007, pp. 53-76
- DÍAZ ANDREU, M., MORA, G., CORTADELLA, J., 2009: *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid
- GARCÍA CÁRCEL R., 2003: "Antonio Domínguez Ortiz, un historiador social", *Historia social*, 47, 3-8
- GIBSON, I., 1971: *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, París

- GIARDINA, A., SCHIAVONE, A (eds.) 1981: *Società romana e produzione schiavistica*, 3 vol. Roma-Bari
- HIDALGO DE LA VEGA, M.J. (ed.), 1989: *La Historia en el contexto de las ciencias humanas y sociales .Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Universidad de Salamanca, Salamanca
- HIDALGO DE LA VEGA, M.J., PERÉZ, D. HERVÁS, M.J.R.(eds), 1998: *Romanización y Reconquista en la Península Ibérica: Nuevas perspectivas*, Salamanca
- LAÍN ENTRALGO, P., 1970: *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona
- MAZZARINO, S., 1961: *El fin del mundo antiguo*, Méjico
- MAZZARINO, S., 1976: "¿Se puede hablar de revolución social al fin del mundo antiguo?" AAVV, *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid
- PADILLA, C. 1995: "Introducción". PADILLA, C. (ed.) *A la memoria de Agustín Díaz Toledo*, Almería, pp., 5-13
- PEIRÓ, I., PASAMAR, G., 2002: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid
- PLÁCIDO, D.,1987: "Marcelo Vigil Pascual 1930-1986", *Estudios Clásicos* 91, pp. 207 ss.
- PLÁCIDO, D., 2005: "La historiografía de la Historia Antigua. Las caras del postmodernismo", *Revista de Historiografía*, 3, pp. 86-99
- PRESEDO, F., 1989: "In memoriam". HIDALGO DE LA VEGA,, M.J. (coord.), *Homenaje a Marcelo Vigil*, Salamanca, pp. 11-17
- PRIETO, A., 1978: "Prólogo". A.A.V.V. *El modo de producción esclavista*, Madrid, pp.5-23
- PRIETO, A., 1983: "Karl Marx y la lluita de classes a l'antiguitat clàssica": *Nous Horitzons* 84 , pp. 28- 34
- PRIETO, A., 1987: "Una reflexió sobre la historiografia de l'Antiguitat: Marcelo Vigil", *L'Avenç*,110, pp. 64-67
- PRIETO, A., 1989: "El Centre d'Histoire Ancienne" de Besançon *L'Avenç*, pp.175
- PRIETO, A., 2009: "En favor de los clásicos: una ética para el siglo XXI", *Faventia* 31/1-2, pp. 305-14
- ROOS, A.M., 1997: *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del 'Proyecto Porcuna'*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada